



Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano"

El docente de educación básica:
ética y compromiso ante los cambios legislativos
y ante un contexto social de incertidumbre

MEMORIA del foro con egresados de la CENEIMA

COORDINADORES:

Horacio Alejandro Adame Hernández,
Idalia Cabañas Flores
María del Carmen Mariano Calvillo
María Concepción Soria Tovar,
Miriam Edith Amateco Robledo
Gameli Nava López



*Centenaria Escuela Normal del Estado
"Ignacio Manuel Altamirano"*

El docente de educación básica:
*ética y compromiso ante los cambios legislativos
y ante un contexto social de incertidumbre*

MEMORIA DEL FORO CON EGRESADOS DE LA CENEIMA
8 de junio 2018

COORDINADORES

*Horacio Alejandro Adame Hernández
Idalia Cabañas Flores
María del Carmen Mariano Calvillo
Ma. Concepción Soria Tovar
Miriam Edith Amateco Robledo
Gameli Nava López*

**Cuerpo Académico de Competitividad Académica
(Editorial)**

Derechos Reservados 2018

Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano"

Impreso y hecho en México

Foto de portada: Panorámica de San Vicente, municipio de Chilpancingo, Gro.

Contenido

Prólogo.

El docente guerrerense de educación básica en la encrucijada de la historia _____	5
<i>Horacio Adame</i>	

Implicaciones y desafíos desde la docencia hasta la asesoría técnica pedagógica _____	9
<i>Alfredo Millán Ávila</i>	

El trabajo de la educadora en jardines de niños rurales _____	17
<i>Aurora Sánchez Nava</i>	

La docencia, una serie de renovaciones _____	21
<i>Elizabeth Alarcón Alarcón</i>	

El papel del docente de educación especial y el campo de trabajo fuera de la entidad _____	25
<i>Helena Monserrath Miranda Godoy</i>	

Mi experiencia docente _____	33
<i>Diana Ingrid Paulín Castro</i>	

PRÓLOGO

El docente guerrerense de educación básica en la encrucijada de la historia

Horacio Alejandro Adame Hernández
Docente de la CENEIMA

Trabajar de maestro es, en la actualidad, una actividad portentosa, de resistencia. Lejanos ya quedaron los tiempos en que el educador renunciaba a todo con tal de llevar la luz del saber a las comunidades que requerían emanciparse. Los tiempos del maestro constructor de escuelas sin infraestructura, los tiempos del maestro total, absoluto. La mira se perdió en la oscuridad del otrora luminoso recinto de la Secretaría de Educación Pública; los buenos ejemplos desde la autoridad se fugaron hacia la frivolidad de un modelo de país excluyente, que cerró el paso a la inteligencia y abrió las puertas del despacho de Vasconcelos y de Torres Bodet a emisarios de un neoliberalismo sin imaginación estética y carentes de identidad cultural. Los maestros siguen, a la fuerza unos o con docilidad otros, las instrucciones firmadas desde esa oficina sin luz, que pretenden estandarizar lo que, por naturaleza, es inestandarizable: el arte de enseñar. Y los malos ejemplos de la cúspide tornaron al magisterio en una masa pedagógicamente indolente, más ocupada en contestar exámenes que en atender con eficacia la esencia de educar. Esa es la educación de calidad que en esta administración federal saliente tanto se pregona.

El maestro está sometido a reglas estandarizadas en contextos radicalmente diferentes; debe cumplir con todas las exigencias que la llamada reforma educativa establece, como asistir puntualmente a las sedes de aplicación de los exámenes de evaluación de su desempeño o llevar documentación comprobatoria de sus actividades a la supervisión escolar, sin diferenciar si se trata de un maestro urbano, donde todo está

cerca, o de un docente comunitario, que requiere muchas horas de traslado. Atender a un grupo, llenar documentación, entregarla, ingresar a una red electrónica saturada para ingresar formatos, preparar evaluaciones de sus alumnos, prepararse para ser evaluado con exámenes, atender con prontitud todas las peticiones administrativas que le soliciten, trasladarse con sus propios recursos a los centros donde radican las oficinas concentradoras, ¡y todo por el mismo salario! Adicionalmente, en ciertas regiones donde la inseguridad pública es manifiesta, el docente de educación básica debe sortear toda clase de peligros y asedios, maestras y maestros. Sí, el trabajo docente es, en varias partes del estado de Guerrero, una labor de resistencia, digna de espíritus estoicos.

El maestro frente a grupo carece de motivación por parte de sus autoridades, más parece estar sometido a pruebas extenuantes para medir su tenacidad que a un cúmulo de apoyos efectivos que lo dignifiquen y estimulen su labor. En tal sentido, quien educa muchas veces se ve en la disyuntiva de educar con terquedad, y a pesar de todo, o simular. Todo indica que la batalla la está ganando la segunda opción. Mientras tanto el solipsismo gubernamental se evidencia en *el mundo feliz* en el que habitan los huéspedes del despacho de la calle de Argentina, en la ciudad de México.

Estas son algunas de las conclusiones extraídas del foro de egresados **Los retos del docente de educación básica: ética y compromiso ante los cambios legislativos y ante un contexto social de incertidumbre** realizado el 8 de junio en el auditorio de la Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano". Participaron en él maestros en servicio formados en esta institución educativa de las licenciaturas en educación preescolar, en educación especial y en educación primaria (esta última desde hace diez años cancelada). La actividad consistió en un intercambio directo y sin evasivas de las distintas experiencias profesionales de los participantes. Fue un diálogo abierto en que no hubo consideración para el olvido o para el silencio. La vinculación entre el deber profesional, las exigencias de las autoridades, las vicisitudes del contexto y la vida personal se mantuvo constante en cada intervención. Cada ponente dictó una conferencia con la seguridad que sólo alguien que ha vivido estos avatares puede narrar. No se trató de entelequias fraguadas desde la mente de alguien distante del campo de trabajo educativo en diversos contextos; se trató de las vivencias de quienes fueron alumnos de excelencia en la CENEIMA y que hoy son docentes ejemplares, aunque puedan parecer invisibles para los tomadores de decisiones.

La presente publicación sintetiza los planteamientos vertidos en el Foro. Cada ponencia refleja un aporte invaluable de experiencias concretas, de proyectos de trabajo particulares y de resolución de problemas de maestros responsables en servicio, que sin duda serán de utilidad para la formación de los futuros docentes de educación básica. Investigación acción, investigación cualitativa, dirán algunos. Lo indudable es que estamos ante la inteligencia aplicada al análisis de aspectos concretos del quehacer educativo. El maestro guerrerense está ante una encrucijada histórica, nuestros egresados ponentes muestran que se decidieron seguir el camino del eros, del ethos y del pathos pedagógico que invocaba el gran maestro Francisco Larroyo Vázquez; alumnos y maestros normalistas debemos seguir su ejemplo. ¡Gracias por ello, Alfredo Millán Ávila, Elizabeth Alarcón Alarcón, Helena Miranda Godoy, Aurora Sánchez Nava y Diana Ingrid Paulín Castro!

Implicaciones y desafíos desde la docencia hasta la asesoría técnica pedagógica

Alfredo Millán Ávila

Egresado de la licenciatura en Educación Primaria
Generación 2006-2010

Durante casi ocho años he ejercido como docente, cinco frente a grupo y casi tres como Asesor Técnico Pedagógico de Pensamiento Matemático. El andar no ha sido muy sencillo, pero he guardado en la memoria grandes y buenos recuerdos. Seguramente habrá quienes digan que es poca mi experiencia, pero tal como lo cita Machado: “caminante, no hay camino se hace camino al andar”.

Fue en agosto de 2010 cuando me entregaron mi primer nombramiento como maestro de educación primaria foráneo, la emoción que sentí fue indescriptible. Quería que los lentos trámites burocráticos se agilizaran, y es que tal parece que antes de que llegue el servicio educativo a niñas y niños, la primera lección es reconocer la burocracia y todas sus características. No obstante, se llegó el día. Arribé una semana después de iniciadas las clases del nuevo ciclo escolar. La comunidad en la que inició esta aventura de ser maestro fue Yextla, municipio de Leonardo Bravo, población ubicada en la sierra de Guerrero.

Reconozco que fue extraño en un inicio ser y estar de responsable de un grupo de primer grado, surgieron dudas, incluso temores y nostalgia. Pero no cesaba, recordaba mis clases en mi gloriosa Normal del Estado y me ocupaba por las tardes; hacía material didáctico y planeaciones, de tal manera que llegó el momento en que me organicé con los padres de familia y decidimos darle vida y alegría al salón de clases: lo pintamos, decoramos y organizamos la biblioteca de aula, así como el área de material didáctico (el rincón de las matemáticas y de juegos didácticos). Los niños y los padres estaban

motivados, pero yo aún más. Me interesaba que mis alumnos aprendieran a leer y escribir. Cuando lo logré, supe que estaba haciendo las cosas bien, no sé si bajo un buen método y cuestiones técnicas, pero el esfuerzo, tiempo, dedicación y el trabajo coordinado con padres funcionó.

El arraigo en la comunidad fue un factor importante, había fines de semana que me quedaba, realizaba actividades y talleres con los niños. Con ello me fui ganando la confianza y el respeto de la misma comunidad. En ese mismo año organizamos por primera vez el festejo del día del padre con un programa cultural producto de los talleres que trabajé, posteriormente ya invitaban a la escuela y al grupo que atendía para que participara en los programas organizados por la localidad, ya sea de poesía individual, coral, obra de teatro o baile regional.

Dentro de esos cinco años en la comunidad, trabajé en dos ocasiones con sexto grado, con ambos grupos organizamos la llamada “Guardia Ecológica” que consistía en reforestar y cuidar las áreas verdes de la escuela, que realmente fue un trabajo muy pesado para todos (padres de familia y alumnos), ya que habilitamos un espacio que estaba abandonado, por lo que los alumnos llevaron tierra (propia de la sierra) y los padres donaron plantas y árboles. Estas acciones cambiaron la vista de la escuela, y los niños eran parte de este cambio, dado que al formar parte de esta experiencia se comprometieron a cuidar estos espacios.

En estos grupos de sexto grado favorecí el aprendizaje colaborativo, además del trabajo por proyectos (tal y como lo propone el Programa 2011), pues muchos proyectos propuestos en la asignatura de Español, como el de “Escribir un guion para un programa de radio”, por citar un ejemplo, los diseñé de manera transversal, de tal forma que el guion incluyera temas vinculados a las demás asignaturas (contaminación ambiental, especies en peligro de extinción, la democracia, el respeto y la tolerancia, entre otros). Además, se realizó la grabación de los programas de radio, cada equipo seleccionó la música, cortinillas, elaboró cápsulas informativas, pero lo más importante fue la transmisión del programa, que lo realizábamos durante el receso. El contexto no permitió que los niños pudiesen ir a una estación de radio formal, pero la adecuación funcionó perfectamente, ya que la motivación estuvo presente desde la planeación de sus guiones de radio hasta la culminación del proyecto.

En la conducción de un proyecto los alumnos contribuyen de manera productiva y colaborativa en la construcción conjunta del conocimiento, en la búsqueda de una solución o de un abordaje innovador ante una situación relevante. Frida Díaz Barriga (2002) dice que el proyecto es la espina dorsal del currículo y la enseñanza, la manera común de construcción de saberes en el aula. En ésta, afirma que el alumno participa activa y propositivamente, suscita el aprendizaje de saberes, así como de habilidades colaborativas y promueve aprendizajes de carácter global o transversales.

Para lograr que los niños trabajen en equipo, en cualquier asignatura, no es tarea fácil, ya que implica que compartan liderazgo, recursos, conocimientos, habilidades, metas, entre otros. Para ello, en estos proyectos o en las situaciones problema de matemáticas, me apoyé constantemente en rúbricas tanto para la evaluación del producto como para la evaluación del desarrollo del proyecto y para garantizar el trabajo en equipo. Dichas rúbricas, son dadas a conocer junto con sus niveles de desempeño y descriptores anticipadamente a los equipos, de esta forma se logra que los alumnos se comprometan y evalúen su propio aprendizaje, no como un número, sino al contrario: de manera cualitativa, dirigiendo el aprendizaje y fortaleciendo la metacognición.

Por otro lado y para finalizar esta etapa que abordo desde lo general, me parece que es necesario dignificar el papel del maestro, enfrentar con hechos y acciones desde el aula todas esas "políticas educativas" a las que nos hemos enfrentado en los últimos años. Tan es así que hoy en día se promueven como parte de una lista de cotejo los Perfiles, Parámetros e Indicadores para el ingreso a la Educación Básica, cuando me ha tocado ver casos, sobre todo desde la sierra de Guerrero, que llegaban maestros de nuevo ingreso y que rechazaban el nombramiento como docentes, esto da muestra de que la selección de docentes a través de esta "reforma educativa" no ha garantizado la tan anhelada "idoneidad". Que, desde mi punto de vista, en el proceso de selección de docentes, debería involucrarse la escuela formadora de docentes, y no verla como un proceso separado.

En las comunidades quieren y respetan al maestro, pues les ofrecen techo y comida, pero está pasando que pocos docentes de nuevo ingreso se arraigan en la localidad, y con arraigar no quiero confundir el dejarse absorber por el contexto, creo que es quedarse el tiempo necesario para incidir de manera positiva en éste. Los pobladores de estas zonas

rurales son personas nobles, generosas y comprometidas, así que aprovechemos estas cualidades.

La promoción a Asesor Técnico Pedagógico

En el 2015, bajo la reforma educativa, que considero que no del todo es reforma y que tampoco es del todo mala, pues una de las pocas virtudes de ésta, creo que es el permitir a los docentes escalar en funciones a través de la promoción en igualdad de oportunidades. Anteriormente no había un panorama claro de cómo seleccionar un director o un supervisor, pues casi siempre esto se hacía de manera política. Y no quiero decir que los mecanismos de selección sean del todo buenos, me parece que hay que mejorar y vincular con la práctica y la experiencia fructífera.

Pero resulta que en ese año, se reconoce “legalmente” la función de Asesor Técnico Pedagógico (ATP), digo legalmente porque ya existía la figura como tal pero con una clave docente y con un mecanismo de selección condicionado por el supervisor, pues en muchas supervisiones era asesor el maestro que no “cabía” en alguna escuela, al que habían “corrido” o el que de plano era recomendado o llamado por simpatía del supervisor. Aunque también conozco casos de ATP’s comprometidos que han estado durante mucho tiempo en la función, sin embargo no había una certeza laboral ni de funciones.

A través del Servicio de Asistencia Técnica a la Escuela (SEP, 2017) se promueve la definición de funciones del Asesor Técnico Pedagógico por promoción, entre ellas:

- I. Participar en la planeación, la organización, el desarrollo y el seguimiento del SATE en la zona escolar.
- II. Proponer al supervisor de zona los planteles y el personal docente y técnico docente al que se les brindará apoyo, asesoría y acompañamiento.
- III. Asesorar, apoyar y acompañar en aspectos técnico pedagógicos, a docentes y técnico docentes de forma individualizada y colectiva, en colaboración con otros actores educativos, con el fin de coadyuvar, en su ámbito de competencia, a una formación docente orientada a la autonomía pedagógica y a la mejora de los aprendizajes de los alumnos.

- IV. Visitar a las escuelas para apoyar, asesorar y acompañar al personal docente y técnico docente y observar el trabajo que realizan con los alumnos, conforme a las necesidades del servicio y el plan de trabajo de la zona escolar.
- V. Colaborar con los docentes y técnico docentes en aquellas áreas de especialidad que la Autoridad Educativa Local le asigne para el fomento del pensamiento matemático o el lenguaje oral y escrito, según su área de especialidad.
- VI. Impulsar redes y comunidades de aprendizaje para facilitar encuentros, intercambios y creación de espacios de aprendizaje entre pares.

El asunto es que decido participar en el primer concurso de promoción, y precisamente en esta función. Me asignan como Asesor Técnico Pedagógico de Pensamiento Matemático en la supervisión escolar 001 de Educación Primaria, ubicada en Chilpancingo, Guerrero. En esta zona escolar, desde un inicio se me dio la libertad para trabajar en mi área, de tal manera que desde los Planes Institucionales (los planes de trabajo a nivel supervisión) nos hemos coordinado y organizado con el supervisor para realizar diversas acciones con la intención de fortalecer las practicas docentes, y es que la supervisión escolar a nivel nacional está en un proceso de cambios, de lo administrativo a lo pedagógico.

Precisamente desde el 2015 hemos organizado "Encuentros de academia de grado" ya que las características de esta área lo permiten, pues todas las escuelas están cerca y son de organización completa. ¿En qué consisten los encuentros de academia? Estos encuentros los hemos organizado en mesas redondas, donde reunimos a los docentes por grado para discutir, compartir, retroalimentar y fortalecer acciones de la práctica docente encaminadas a resolver problemas comunes, específicamente en los temas y contenidos que son identificados con mayores problemas entre los alumnos, de esta manera se comparten estrategias, materiales, instrumentos de evaluación y técnicas que permitan mejorar los resultados. Esta acción la hemos conservado y realizado por lo menos dos veces por ciclo escolar, ya que ha resultado exitosa para los maestros.

También he realizado orientaciones específicas sobre algunos temas de matemáticas, estos se han organizado a manera de taller, entre ellos: "Los sistemas de representación de la fracción", "Revisión de enfoques y propósitos de cada grado escolar", "Elaboración de instrumentos de evaluación", "Uso de software (geómetra) en geometría", entre otros.

Estos talleres han sido diseño propio de la supervisión y son ofrecidos a los colectivos docentes para que los consideren en su ruta de mejora.

Para establecer una red de comunicación y aprendizaje entre maestros, a principios de este ciclo escolar se diseñó una página web y un perfil de Facebook para compartir de manera asíncrona, en este espacio no sólo se comparten materiales o estrategias, también promovemos la lectura y la escritura, pues hay un área donde recomendamos algunos libros y también los maestros escriben opiniones y artículos para compartir experiencias. La experiencia de trabajar en colaboración implica y significa para el ATP participar en un proceso de aprendizaje, pues en varias ocasiones he trabajado con docentes muy de cerca en la elaboración de planeaciones y material, donde no sólo se tiene que observar, sino aprender y aportar hacia el grupo, propiciando un ambiente de respeto y apertura hacia las ideas de los demás.

Es importante mencionar que las acciones diseñadas desde la supervisión son producto de la reflexión del Consejo Técnico de Zona, integrado por los directores de la escuela, los ATP's y el supervisor escolar. Pero retomando la información recolectada, a través de las visitas y de la información que puede considerarse como parte del diagnóstico, incluida las opiniones y aportaciones de los docentes de grupo, así como los resultados de la evaluación externa e interna de las instituciones.

El camino recorrido de docente de grupo a ATP no ha sido muy fácil, pues confieso que estar frente a grupo es una experiencia única, aunado a ello el proceso de evaluación por parte de las instancias federales no ha sido responsable ni puntual. En la evaluación de término del proceso de inducción (al segundo año en la función) retrasaron mucho tiempo los resultados, para que al final anularan el propio examen que ellos habían diseñado, por lo que este proceso culminó justamente en marzo de 2018, cuando debió haber terminado en julio de 2017. Además, en su momento se participó por una clave de ATP ¡que aún no existía! Tal parece que los que reprobaron en esta reforma educativa fueron quienes la han aplicado.

Aunado a lo anterior, la función de ATP estaba catalogada como una función administrativa de la supervisión, por lo que ha costado mucho esfuerzo el cambiar este concepto. En lo personal me siento afortunado porque he trabajado con supervisores

que han contribuido a que realice las funciones que corresponden, pero sé de casos en los que no se ha reconocido la figura como tal. Estoy consciente de que al igual que el docente, el ATP tiene una responsabilidad y debe defenderla con el propio trabajo.

Me queda mucho tiempo por recorrer, pero me siento afortunado de que en algún momento de mi vida decidí ser maestro, pues al decidirlo se define la vida de varias generaciones, una lluvia de nombres y recuerdos que sin duda alguna quedan grabadas en la memoria del docente. Existe también otra posibilidad: que siempre seamos recordados por nuestros alumnos o con quienes nos toque trabajar.

Bibliografía

Barriga Arceo Díaz Frida, y Hernández Rojas Gerardo, (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. Ed. Mc Graw Hill, México.

Secretaría de Educación Pública (2017). *Lineamientos generales para la prestación del servicio de asistencia técnica a la escuela en Educación Básica [SATE]*. México: SEP/CNSPD.



El trabajo de la educadora en jardines de niños rurales

Aurora Sánchez Nava

Egresada de la licenciatura en Educación Preescolar
Generación 2005-2009

"He aquí mi secreto, que no puede ser más simple:
sólo con el corazón se puede ver bien, lo esencial es invisible a los ojos"

El Principito (Saint-Exupéry)

A través de los años las educadoras nos hemos enfrentado ante una sociedad que aún se resiste en valorar el desempeño docente en el nivel preescolar, debido a que continúan observándonos como cuidadoras de infantes, en lugar de darnos crédito como formadoras de individuos.

La realidad es, a pesar de no tener mucho crédito a nuestra labor, sí obtenemos gran reconocimiento por parte de nuestros alumnos, día tras día lo notamos al ver ese entusiasmo por asistir a la escuela, sus sonrisas, su amor y su cariño. No hay gesto más sincero que el otorgado por un niño.

Cada vez que realizo una revisión a mi trayecto formativo, mis experiencias laborales, los retos que he enfrentado y todo aquello que me falta por pasar, me doy cuenta que no me equivoqué de profesión, que estoy donde debo estar, y sé que aún me falta mucho, pero eso es algo que estoy dispuesta a enfrentar.

Mi primera experiencia docente

Hace poco más de ocho años me embarqué en una aventura, la cual se convertiría hasta el momento, en la mejor de todas. En mi memoria guardo cada uno de los detalles de aquel día que salí de casa con el sentimiento a flor de piel de dejar todo para enfrentarme hacia un nuevo horizonte desconocido para mí. Comprendí que iniciaba un nuevo ciclo en mi vida.

La primera asignación que tuve fue en la localidad de Pandoloma, ubicada en el municipio de San Miguel Totolapan, región Tierra Caliente del estado de Guerrero. Una comunidad localizada a gran distancia de esta ciudad capital, en la cual tenía que transportarme a muchos kilómetros de distancia con un recorrido de ocho o hasta diez horas continuas. Un camino de interminables extensiones montañosas, con hermosos paisajes de inigualables tonalidades que hacían una mezcla entre distintos verdes, café, terracota y rojizos: ¡de las cosas más bellas que he visto!

Ese primer viaje fue de incertidumbre debido a que todo aquel lugar era desconocido, estaba ansiosa, tenía miedo, me encontraba desbordada de impaciencia, de curiosidad, pero llevaba en mí un gran entusiasmo que me impulsaba el propósito de realizar un buen trabajo. Después de un largo viaje llegó el momento, bajé del transporte y pensé: - ¡Esto será algo bueno!

Desafortunadamente el recibimiento no fue lo esperado, el primer encuentro con los padres de familia y la Asociación en ese ciclo escolar fue muy difícil debido a que se encontraban molestos por el abandono en que prevalecía la institución. Argumentaban que se sentían cansados de maestros sin vocación, irresponsables y carentes de actitud de servicio. Lamentablemente me di cuenta que así era, la institución se hallaba demasiado descuidada, abandonada. Los padres tenían gran justificación por su decepción ante el trabajo docente.

En aquel entonces el jardín tenía una organización bidocente. Simultáneamente llegamos a sustituir al personal anterior: ahora seríamos dos egresadas de la CENEIMA. Fue un alivio llegar con mi mejor amiga al mismo lugar, ¿coincidencia?, ¿destino?, no lo sé, lo cierto es que fue una bendición.

Mi compañera y yo, inexpertas en el servicio nos entristecimos por el panorama en que nos encontrábamos, lamentablemente fuimos juzgadas antes de tiempo. Es verdad que existen maestros carentes de ética ante su profesión, pero no significaba que todos seamos iguales. A pesar de que el primer encuentro fue desalentador, ambas nos prometimos no desanimarnos, al contrario, eso estimuló nuestro impulso para persistir y lograr un cambio. Si queríamos dejar huella, teníamos que darlo todo por esos pequeños que, aunque los acabábamos de conocer se habían ganado nuestro corazón; no era justo observar la ausencia de maestras mientras ellos demostraban tanto entusiasmo y deseos de aprender. Trabajamos con entusiasmo, viajábamos a Chilpancingo cada dos o hasta cuatro semanas, laboramos por las tardes, gestionamos la construcción de dos aulas, conseguimos mobiliario escolar y logramos que todos los niños en edad de cursar el preescolar asistieran al plantel que hoy es de organización completa.

Me llena de orgullo y satisfacción el compartir que fueron más de cinco años de labor constante, de objetivos planteados, de metas cumplidas, de trabajo colaborativo entre docentes, padres de familia, comunidad; todo por un fin en común: la alegría y bienestar de la comunidad infantil de aquella institución.

Cuando llegó el momento en que tuve que partir, de aquel agradable lugar, mi memoria se trasladó a ese primer día y me sentí dichosa porque había logrado cambiar la idea que tenían los padres hacia el trabajo en preescolar. No sólo me lleve conmigo el reconocimiento, sino también el cariño y afecto de mucha gente. Espero ese haya sido el principio de más logros en mi trayecto docente.

Actualmente, laboro en un centro de trabajo ubicado en la localidad de San Vicente, municipio de Chilpancingo de los Bravo, con características muy distintas al anterior, otro contexto y diferentes necesidades educativas. No obstante, prevalecen en mí las ansias de seguir adelante a pesar de los obstáculos, limitantes y malos ratos, espero lograr cambios para el bien de la infancia en cualquier lugar al que mi trabajo me permita llegar.

Ética profesional en docentes de educación preescolar

Es indispensable reconocer que todo educador debe impartir una enseñanza de

calidad basada en principios y valores que lo distingan como persona y al mismo tiempo coadyuve al desarrollo de otros. Cuando reflexiono sobre mi práctica docente, me pregunto muchas veces qué es lo que me ha permitido tener logros significativos en mi labor. La respuesta es la ética que emprendo en cada una de las acciones a desarrollar.

Uno de los principios éticos de un buen docente es ejercer su profesión con vocación, pasión, gusto y amor; carecer de estos hará del desempeño un constante agotamiento anímico, cansancio físico y estrés laboral. Las docentes en contextos rurales muchas veces nos enfrentamos ante limitantes en el acceso de diversos recursos y/o satisfacción de necesidades básicas, encontramos escuelas con falta de luz eléctrica, servicios sanitarios, infraestructura escasa, sin acceso a la comunicación (que limita la interacción con nuestras familias a distancia), entre otras. Es aquí cuando ponemos en juego nuestra asertividad de prevalecer con una actitud positiva, centrarnos en lo que podemos hacer, buscar soluciones, adaptar las condiciones de la mejor manera de modo que no limiten la intervención pedagógica. Vocación es demostrar que podemos desenvolvernos con entusiasmo pese a las circunstancias en que nos encontremos.

Muchas veces hemos escuchado la expresión ¡predica con el ejemplo! Estas palabras tienen mayor peso para los que nos dedicamos a la docencia en educación básica, debido a que interactuamos mayormente con pequeños que no hacen más que observar cada una de nuestras acciones e intentar imitarnos. Es importante ser un ejemplo para nuestros alumnos, inspirarlos a ser mejores personas, fomentar en ellos actitudes positivas e incluso convertirnos en un modelo a seguir para un futuro profesional.

Haciendo mención a una anécdota personal, puedo compartir que, en mis primeras interacciones al asistir como alumna al jardín de niños, y teniendo cuatro años de edad, me encontré frente a una educadora que por su actuar inspiró mi inclinación a la docencia; al igual que ella espero ser estímulo para algunos de mis alumnos. Por tal motivo, es indispensable actuar de manera responsable, generar y transmitir conductas aceptables dentro del aula, la institución y entorno social. Trabajar en comunidades nos hace estar más en contacto con los alumnos y padres de familia porque nos desenvolvemos en el mismo contexto, debemos tener precaución en nuestro actuar debido a que en las localidades somos docentes las veinticuatro horas del día.

Estar en una interacción constante con el entorno nos coloca en una situación de vulnerabilidad debido a que somos observados, comparados y juzgados todo el tiempo. Es importante saber que la gente en las pequeñas poblaciones es muy cálida, bondadosa y solidaria, dentro de su actuar está proteger, cuidar y apoyar al maestro; sin embargo, hay que tomar en cuenta que los apoyos son para aquellos docentes que son capaces de demostrar con hechos la eficacia de su desempeño. El maestro que sí trabaja es respetado y, sobre todo, muy protegido ante cualquier circunstancia, no sólo por alumnos y padres de familia, sino por todos los ciudadanos.

Otro reto a que nos enfrentamos al trabajar en comunidades es la responsabilidad de llevar a cuestras toda una institución; tomar las mejores decisiones no siempre resulta fácil. La organización que prevalece en los planteles de comunidades lejanas es de unitarios o bidocentes, a muchas de nosotras nos otorgan la comisión de directivos encargados. Inexpertas en el tema ingresamos a esa labor. Es aquí donde ponemos en juego el abanico de habilidades y competencias que en algún momento creímos haber obtenido durante nuestros años de formación normalista, pero la realidad es que el mayor aprendizaje lo desarrollamos en el proceso de nuestra práctica.

La formación continua es necesaria, un docente con ética debe estar en constante preparación y actualización para poder resolver conflictos, dilemas o circunstancias educativas; toda institución requiere de maestros con gran actitud intelectual y profesional. Cuando inicié mi labor educativa fue con dirección y grupo; muchas veces me encontré con el dilema de mis responsabilidades, sentía que abandonaba el grupo por las obligaciones administrativas, otras veces sentía que era lo contrario, había tantas necesidades en la institución que requería un mayor esfuerzo de la dirección.

En los contextos rurales muchas veces estar a cargo de la dirección es el motivo de abandono en las aulas. Realizar un trámite administrativo o de gestión origina perder más de una jornada escolar, sobre todo en la cuestión del traslado, la mayoría de las oficinas se encuentran en las ciudades o cabeceras municipales lo que implica horas de viaje o hasta días completos; sin embargo, es indispensable realizar la parte administrativa porque los planteles, sobre todo en contextos rurales, presentan diversas necesidades las cuales deben solucionarse para el ofrecimiento de una mejor educación.

El jardín de niños al cual llegué en el año 2009, inicialmente fue bidocente, la infraestructura constaba de un aula de concreto, dos pequeñas de madera y una matrícula de cincuenta y tres alumnos; durante mi estadía en la institución se lograron diversos avances para la mejora del mismo, debo mencionar que todo con gran esfuerzo, dedicación y participación activa de personal docente, padres de familia y comunidad. Para el año 2015 el centro de trabajo contaba con una organización completa conformada por seis maestras, matrícula aproximada de más de ciento veinte estudiantes y un gran avance en la ampliación y restauración de la de infraestructura escolar.

Ser educadora encargada supone gran responsabilidad en la búsqueda de soluciones a las necesidades que se presenten, sin abandonar la parte pedagógica; por lo tanto, es indispensable encontrar ese equilibrio que permita responder a ambas situaciones, porque todo es prioridad en el ámbito educativo. Los maestros tenemos la obligación de responder, ante todo, no somos súper héroes, pero tenemos la capacidad, si mostramos disposición, de lograr mucho desde nuestro papel docente.

Cuando me cuestionan si me gusta mi trabajo, sin titubear la respuesta siempre es ¡claro que sí! -. Imposible decir no a una profesión que me ha traído demasiadas satisfacciones en lo laboral, en lo profesional, así como en mi persona. Como lo mencioné anteriormente mi sueño siempre fue ser educadora, con esfuerzo y apoyo de mi familia lo pude conseguir.

Ocho años en servicio podrían verse demasiado; sin embargo, para mí esto es sólo el comienzo. He pisado únicamente dos centros escolares en los cuales he sentido que hice y continué haciendo un buen trabajo, puedo notarlo en la actitud de mis alumnos, de las madres y padres de familia y gente de la comunidad.

Amo mi trabajo y todo lo que éste implica. Cuando lo que hacemos es con pasión el tiempo no transcurre, los años no pesan. Para mí siempre es como aquel primer instante, con el corazón lleno de emoción por la aventura de cada día.



Vista panorámica de Pandoloma, municipio de San Miguel Totolapan, Gro.



Marzo de 2013 en Pandoloma, municipio de San Miguel Totolapan.



*Activación física y coordinación psicomotriz en el Jardín de Niños "María Curie".
San Vicente, Municipio de Chilpancingo, Gro.*

La docencia, una serie de renovaciones

Elizabeth Alarcón Alarcón

Egresada de la licenciatura en Educación Especial
Generación 2008-2012

Describir el origen y plano donde nace la historia de un docente es interesante no sólo para conocer el recinto educativo en donde comienza su labor, sino también para saber de todas las circunstancias que convergen para que el protagonista de la historia desempeñe aquello para lo que fue formado y otorgarle en consecuencia mayor valor a su tarea. En este caso particular es bueno hacerlo para evocar y traer a la mente las razones que me han permitido coleccionar las memorias profesionales con las que ahora cuento en éste aún corto recorrido. Me emociona, resulta complaciente y dotado de significado, el saber que alguien en distinto tiempo y espacio podrá conocer mi historia.

Mi travesía comienza en el mes de agosto del año 2012, cuando ya entrada la noche se hicieron públicos los resultados del examen de oposición para el ingreso al servicio docente. Antes de conocerlos, debo admitir que los nervios se apoderaron de mí, tanto, que no me detuve a leer el título que encabezaba la lista en donde busqué el folio que me fue asignado desde el registro en el concurso. Éste fue omitido ante mi desesperada búsqueda, por obvias razones no lo encontré y la tristeza se hizo presente inmediatamente, sin embargo, nuevamente decidí revisar la lista y fue cuando me di cuenta del error cometido, sentí un alivio y con él la calma regresaba a mí. Encontré la lista correcta y el segundo folio de ésta era el mío. Me es imposible describir todo ese cúmulo de sentimientos experimentados, todo por lo que había trabajado en cuatro años dentro de las aulas de la normal en compañía de maestros y compañeros se resumía en ese momento, había cumplido el propósito. Ya tenía asegurado un espacio, un trabajo, un modo de supervivencia y lo mejor de todo era que justo en el espacio que había deseado.

Días posteriores, los diecinueve docentes listos para ingresar en la modalidad de Educación Especial, fuimos citados para elegir por primera vez el espacio en el que ofreceríamos nuestros servicios. Nos fue presentada la lista de los lugares a elegir, en los que se destacaban municipios de la Región Montaña Alta, Tierra Caliente, Costa Grande y Costa Chica del estado de Guerrero. Se nos otorgó unos minutos, y uno a uno fuimos pasando para dar a conocer el lugar de nuestra elección de acuerdo al orden de prelación. Emocionada y sin titubear comuniqué que Tlapa sería mi lugar de destino.

Contamos con sólo tres días para presentarnos a los lugares elegidos, tal y como estaba expreso en el nombramiento, así que me trasladé a la ciudad de Tlapa de Comonfort y ahí me comunicaron que mi adscripción estaba dirigida al Centro de Atención Múltiple No. 47 en Alpoyeca, treinta minutos me separarían más de las cinco horas ya recorridas desde mi hogar. No había qué repelar, reconocía que había docentes deseando acercarse esa media hora más a su familia, después de algunos ciclos escolares ya laborados.

Se llegó el momento de iniciar la aventura y con algunas maletas en mano llegué a Alpoyeca, un lugar con un clima caluroso pero con árboles de mamey de gran altura que permiten a sus transeúntes gozar de una agradable sombra al recorrer sus calles, amortiguando el golpe de calor que puede sentirse al estar expuesto directamente al sol. Éstos de manera formidable sobresalen de los grandes patios con los que cuentan las casas de material y adobe que, en alternancia, podemos encontrar en el espacio que de ahora en adelante me recibiría.

El grupo que atendí durante mi estancia en el Centro de Atención Múltiple (CAM) No. 47 fue el de discapacidad intelectual (puesto que estaban conformados los grupos de acuerdo a la discapacidad que presentaban los alumnos), con un total de siete alumnos del nivel inicial y primaria, con edades que iban de los dos a los veintiséis años. Pese a las edades tan distantes de ellos, en ningún momento concebí que estaba en el lugar equivocado, el encontrarme bajo esta nueva experiencia me invitaba a ir en búsqueda de aquello que desconocía, como el Lenguaje de Señas Mexicanas y su enseñanza a una niña sorda, la estimulación temprana en un alumno con Síndrome de Down y la atención que se debe brindar a un caso de epilepsia en la escuela. Debo aceptar que las actividades y estrategias en un inicio no atendían un orden metodológico; pero, ¿cómo

hacerlo si el escenario no era el que esperaba cuando recién egrese de la normal? Sin embargo, fue un reto aceptado y asumido.

Los constantes viajes a mi centro ceremonial de aprendizaje me permitieron conocer las comunidades circunvecinas a éste, que se encontraba en la cabecera municipal, como San José Buenavista, Ixcateopan, Tlalquetzala y San Pedro, generándose esta oportunidad cuando íbamos en la búsqueda de alumnos que pudieran incorporarse a la escuela. También conocí los exquisitos platillos elaborados por sus habitantes, entre ellos el pipián, el huaxmole, la chanfaina y el pozole con hierba santa por mencionar algunos. Esto en lo que corresponde al contexto al que pertenecía la escuela, por otro lado, en ella aprendí de las discapacidades y su intervención a través de algunas metodologías específicas, así como los resultados que se obtienen cuando existe un trabajo en equipo entre la comunidad escolar.

A tan solo un año y meses de servicio, recibí un cambio de adscripción al municipio de Atlixac, en la colonia los Manantiales; fue difícil aceptarlo en tanto que mi función cambiaría: dejaría de ser quien estaba frente a un grupo y pasaría a fungir como maestra de Educación Especial en la USAER No.119 que cubre algunas localidades de la Región Montaña Baja tales como Tepozonalco, Petatlán, Zoyapexco. Sentí un cambio abrupto, no me hacía a la idea y nuevamente múltiples dudas vinieron a mi mente, tal y como me sucedió desde el primer día en el CAM. ¿Ahora con quiénes iba a trabajar? Tenía que aceptar que un ciclo había terminado y otro comenzaba.

Pronto me incorporé a la Escuela Primaria Juan N. Álvarez, conformada por seis docentes que cubrían los grupos de primero a sexto grado, un director, una maestra de educación física que visitaba la escuela dos días a la semana y su servidora. Los alumnos en atención en esta ocasión estarían conformados por dos alumnos con discapacidad intelectual, uno de ellos con Síndrome de Down y siete con Necesidades Educativas Especiales.

A diferencia de Alpayeca, en esta ocasión tomaría la difícil decisión de no quedarme en el lugar donde laboraría, lo que me alejaba un poco del contexto inmediato. Desde mi llegada a Atlixac decidí instalarme en la ciudad de Chilapa de Álvarez, luego de conocer que la totalidad de los docentes viajaba al lugar de trabajo diariamente y de valorar que

sería necesario contar con los servicios de telefonía móvil e internet, mismos con los que no contaba la localidad, esto después de haberme matriculado en una maestría dos meses antes de mi llegada.

Chilapa es una ciudad que cuenta con todos los servicios que la vida moderna reclama y que ha sido reconocida en el estado por su tradicional comercio. Por lo que además de emocionarme la idea de estar más cerca de casa, era bueno saber que el lugar donde me instalaría gozaba de buen afluente de personas y una calma aparente. Lo que cambió después de un año de mi llegada, si bien se conocía como un secreto a voces la situación que permeaba, no fue hasta que se presentaron algunos eventos violentos, que se hizo evidente la problemática. Bajo ese contexto era que nos trasladábamos diariamente a laborar, en algunas ocasiones bajo el temor de tener un regreso nada agradable, tal y como sucedió en una ocasión en donde encontramos desoladas todas las calles de la ciudad puesto que había el llamado “toque de queda”.

Esos antecedentes no influyeron en mi proceder, pero sí en la inestabilidad y temor que poco a poco se fue extendiendo a las localidades circunvecinas hasta llegar a la nuestra, gratamente pudimos encontrar cobijo con los padres de familia con quienes se generaron los acuerdos necesarios por si algo extraordinario llegase a pasar, es decir, nos preparábamos para el peor escenario que pudiera suscitarse.

Después de dos años en Atlixac, obtuve un cambio a la Ciudad de Chilapa de Álvarez, donde me tocaría desempeñar otra función diferente. Para este segundo cambio ya no me debería resultar novedoso el enfrentar una nueva tarea, pero admito que lo fue. Nunca se está preparado del todo, aun cuando se cree estarlo: resultan nuevas cosas que nos remiten a revisar nuestro trabajo antes de proceder.

Dentro de este escenario que poco a poco fue resultando más desolador, al convertirse Chilapa en una de las tres ciudades más violentas del Estado, se encuentra ubicada en sus alrededores la Escuela Primaria “Hermana República de Alemania Federal”, en la colonia La Ciénega. En esta institución actualmente ejerzo como docente de Educación Especial y, a su vez, como enlace de la dirección de la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular No. 131, que da cobertura a ocho escuelas

de los diferentes niveles que conforman la Educación Básica, en localidades tales como Trigomila, Atempa, Acatlán, Pantitlán y en la misma cabecera municipal.

El cambio es el signo del tiempo, y los temas de relevancia social ante este dicho no forman parte de la excepción. Hoy podemos presenciar los nuevos retos de una sociedad que ha sufrido los embates de la delincuencia organizada en los últimos años. Quizás puede resultar ajena la descripción que se hace, sin embargo no es así. La inseguridad ha alcanzado al sector educativo, llegando al punto de interrumpir y mermar su labor. ¿Cómo abordar y plasmar esta realidad difícil de ignorar? La respuesta no resulta sencilla, sobre todo después de vivir algunos episodios en los que hemos doblegado las manos y renunciado a laborar pese a nuestras intenciones de hacerlo, porque reconocemos que la peor parte la van a llevar los niños al alejarlos de la única oportunidad que tienen para cambiar y hacer de su comunidad un mejor lugar para vivir.

Aunado a ese sentimiento que nos embarga por ver moderados avances del trabajo en la comunidad escolar, producto del tiempo perdido, quienes formamos parte de Educación Especial también nos ha tocado vivir estos estragos, puesto que es mayor el rezago que van acumulando los alumnos en atención, aunado a la gran carga emocional con la que están llegando los alumnos, particularmente si un familiar o conocido ha sido víctima del estado de cosas. Lo único que nos compete en el aula es generar un ambiente diferente al que pueden encontrar fuera de la escuela y ser atentos, prestando oídos y vista ante cualquier signo de alarma.

Pese a ese panorama nada nítido, decidí aventurarme para luchar contracorriente y tratar de aspirar a una mejor remuneración. El pasado mes de diciembre acudí con todo entusiasmo a una evaluación del desempeño. Sin embargo, las autoridades educativas locales no han tenido el alcance esperado para comunicar en tiempo y forma las convocatorias para los procesos de evaluación, ni orientar en cuanto a los pasos a seguir (hablando específicamente de la modalidad). Tampoco el sindicato ofrece alternativas de información y formación. A veces se tiene que luchar contra los mismos compañeros que esperan que uno sea el chivo expiatorio de la Reforma Educativa, para que a través de nuestra experiencia, ellos conozcan sus ventajas y desventajas. De este modo fue como viví este proceso para la permanencia, después de ser parte del tercer grupo de evaluación.

A la fecha, después de ver el funcionamiento que tienen las autoridades educativas locales y federales, no sólo para el proceso de la evaluación al docente, sino la poca empatía observada con docentes ante los problemas que sufren varias regiones del estado por la violencia que les azota, resulta irrisorio que el ejecutivo haya abanderado dentro de su Plan de Desarrollo sexenal la presente Reforma, que ha buscado someter de tal forma a los docentes, y no enaltecer su labor como lo hizo en su momento el gran Jaime Torres Bodet. Espero que a raíz de las experiencias que están obteniendo, así como de sus resultados en materia educativa, se considere dentro del nuevo sexenio que se avecina, hacer los ajustes necesarios a la reforma, para acabar con algunas limitantes que han venido a establecerse y que van frenando a docentes que tienen la capacidad para estar en las aulas pese a un resultado que los llega a ubicar en insuficientes o no idóneos según el proceso de evaluación que siguen.

El reto que se nos presenta a los docentes es grande, más de lo que se pueden imaginar quienes desde el exterior intentan opinar sobre nuestra función. Sus fronteras incluso no pueden ser identificables a simple vista por el mismo educador, porque hablamos de un sinfín de conocimientos que de manera casi inexplicable se van construyendo dentro y fuera del aula para quien encuentra en la docencia pasión y un verdadero compromiso. Espero que junto con quienes nos damos a la tarea de compartir nuestras experiencias, hagamos conciencia en quienes tienen la oportunidad de aprender al compartir con ustedes los sabores y sinsabores del ejercicio docente, para quienes estén próximos a ingresar al servicio y hallar coincidencias o diferencias con los que ya tienen la oportunidad de disfrutar de esta noble profesión.



Previo al desfile del 20 de noviembre con el equipo de maestro del Centro de Atención Múltiple No. 47 de Alpoyecá y algunos alumnos en atención.



Actividad en el grupo de segundo grado de la Esc. Prim. "Juan N. Álvarez" en Atlixnac. En la foto se aprecia a Santiago, alumno con Síndrome de Down en atención por el servicio de USAER.



*Foto de maestros del CAM No.12 y USAER 131
que coordinaron un ciclo de conferencias dirigidas a maestros
de primaria y preescolar en la Ciudad de Chilapa*



*Sensibilización a estudiantes en la Esc. Prim. "Ignacio Manuel Altamirano"
de la localidad de Pantitlán, por la USAER No. 131*

El papel del docente de educación especial y el campo de trabajo fuera de la entidad

Helena Monserrath Miranda Godoy

Egresada de la licenciatura en Educación Especial
Generación 2013-2017

Las personas siempre vuelven al lugar donde fueron felices

Voy a comenzar con esta pequeña reflexión, porque es cierto. Estoy escribiendo para mi amada normal, en donde aprendí todo lo que ahora estoy viviendo y demostrando en el hacer docente. Conocí grandes maestros que motivaron a esforzarme diariamente por ser eficiente en la docencia, quienes me transmitieron los conocimientos esenciales para desarrollarme con todas las competencias elementales, otros tantos que me desanimaban en el andar, pero nunca me di por vencida, y ahora, vuelvo al lugar donde fui muy feliz. Gracias maestros.

Hablar del papel del docente de educación especial es un tema que implica mucho que decir, pero si lo relaciono con la labor fuera de donde pertenezco lo hace aún mayor el reto de ejercer. El papel del docente de educación especial va más allá de sólo preocuparnos porque el alumno aprenda a leer y escribir, a sumar y a restar. Implica conocer las características cognitivas del alumnado, y a su vez, sus necesidades en las áreas curriculares y personales, para dar respuesta educativa favorable, incidiendo de manera prudente y puntualizada en los contextos necesarios que favorezcan las áreas de oportunidad del alumnado.

La mayor parte de nuestro labor como maestros de educación especial se dirige a proporcionar las herramientas, recursos y técnicas que eliminan y /o minimicen las barreras para el aprendizaje y participación en los alumnos de prioridad o riesgo

educativo, forjando un trabajo colaborativo tanto como con directivos como docentes titulares y por supuesto los padres de familia. No sólo se trata de realizar adecuaciones curriculares a los elementos y proporcionárselas a los docentes titulares, sino que en conjunto se realicen recursos didácticos y de enseñanza-aprendizaje diversificados que puedan ser aprovechados dentro del aula para todo los alumnos, con especial énfasis en nuestro estudiante de prioridad.

Otra de las funciones cruciales que tenemos como maestros de educación especial es la adecuación de los instrumentos de evaluación que favorezcan a aquellos alumnos con Barreras para el Aprendizaje y Participación (BAP), Discapacidad, TGD, etc. Nuestra intervención siempre estará vinculada con los planes y programas de estudios de cada grado, adecuando los contenidos al ritmo y estilo de aprendizaje de nuestros alumnos.

Debemos tener en claro que en cada institución, estado o municipio la intervención es diferente, pero el sentido y el objetivo es el mismo. Actualmente laboro en la Ciudad de México, como maestra especialista en la Escuela Primaria “Reino de Jordania”, ubicada en la delegación de Coyoacán. Los retos y responsabilidades trascienden día a día y por ende la profesionalización docente debe estar en constante actualización.

Todos los cambios son buenos y estar lejos de casa y de la vida ordinaria implica actualización y responsabilidad en nuestras líneas de intervención laboral y, por supuesto, en la vida personal. Hay múltiples cambios con los que me enfrenté al ingresar al Servicio Profesional Docente, tanto emocionales como del campo laboral. Principalmente quiero mencionarles que como bien sabemos la educación especial se desarrolla en dos modalidades: CAM Y USAER. Pues bien, en la ciudad de México la dirección educativa cambia la modalidad de USAER por la UDEEI (Unidad de Educación Especial y Educación Inclusiva).

Conceptualización del servicio:

“La Unidad de Educación Especial y Educación Inclusiva es un servicio educativo especializado que, en corresponsabilidad con docentes y directivos de las escuelas, garantiza la atención de calidad con equidad al alumnado que se encuentra en

situación educativa de mayor riesgo de exclusión, debido a que su acceso, permanencia, aprendizaje, participación y/o egreso oportuno de la educación básica, es obstaculizado por diferentes barreras en los contextos escolar, áulico y/o socio-familiar". Planteamiento Técnico Operativo de la UDEEI.

Para comenzar a explicar brevemente el papel que realizo como maestra especialista en la UDEEI dentro de la escuela primaria en que laboro, tenemos que analizar cuál es la diferencia entre la USAER y la UDEEI.

USAER	UDEEI
Instancia técnico operativa de apoyo a la escuela.	Servicio educativo especializado.
Docente de apoyo.	Maestro especialista.
Orientado al desarrollo de escuelas y aulas inclusivas.	Orientado a la inclusión del alumnado en situación educativa de mayor riesgo.
Análisis contextual para la identificación de BAP y alumnos que las enfrentan: Reporte del Análisis Contextual.	Reconocimiento de las poblaciones en prioridad y valoración inicial de la población en situación educativa de mayor riesgo en su interacción con sus contextos: Reporte de Valoración Inicial.
Plan de Mejora/PAT.	Ruta de Mejora de la UDEEI.
Un Programa de Apoyo a la Escuela que organiza la atención de la Unidad en los tres contextos a lo largo de un ciclo escolar.	Un Plan de Intervención que organiza la intervención en los tres contextos y se ajusta mensualmente en función de los avances y la participación en CTE.
Un Plan de Apoyo al Aula por cada aula priorizada y por bimestre o Agenda de Acompañamiento elaborada semanalmente, que incluye la atención a las diferentes aulas priorizadas.	Una Agenda de Intervención por cada profesional que refleja las acciones articuladas en los tres contextos para la atención del alumnado en situación educativa de mayor riesgo.

USAER	UDEEI
Atención a la diversidad con énfasis en alumnos con discapacidad y capacidades y aptitudes sobresalientes, mediante la asesoría y acompañamiento en la implementación de estrategias específicas y diversificadas, recursos especializados y ajustes razonables.	Atención especializada para favorecer el aprendizaje y la participación del alumnado en situación educativa de mayor riesgo, a través de la implementación de estrategias, métodos, técnicas, materiales especializados y ajustes razonables. Vinculación intraeinterinstitucional para la Atención especializada en contra turno a casos específicos.
Orientación a la comunidad de padres de familia.	Orientación a padres de familia del alumnado en situación educativa de mayor riesgo.
Evaluaciones bimestrales del impacto en la eliminación de las BAP y los logros educativos del alumnado.	Valoración continua del impacto de la intervención en el aprendizaje y la participación del alumnado en situación educativa de mayor riesgo.
Informes bimestrales y final.	Un reporte intermedio de avances y otro final.
Sistematización en carpetas de escuela y de aulas priorizadas.	Sistematización individual de la atención educativa en la Carpeta Única de la Trayectoria Escolar del Alumno(a).

Las líneas de acción de la UDEEI se desarrollan a través de un trabajo colaborativo entre los docentes titulares y el director (a) de la escuela. Para comenzar a intervenir necesitamos identificar nuestra población en prioridad, es decir, aquellos alumnos con Barreras de Aprendizaje y Participación (BAP, ANTES NEE).

El concepto principal de atención de la UDEEI se refiere al alumnado en Situación Educativa de Mayor Riesgo. Este consiste cuando el acceso, la permanencia, el aprendizaje, la participación y/o egreso de un alumno (a) son obstaculizados por diferentes barreras en los contextos escolar, áulico y/o socio-familiar.

El proceso de atención de la UDEEI, se organiza en cuatro momentos:

Valoración de la Situación Inicial

Este momento tiene como finalidad reconocer a los alumnos (a) en situación educativa de mayor riesgo, en su interacción con los contextos, para identificar las barreras que obstaculizan su aprendizaje, y de este modo se determinan las necesidades de intervención. Este primer momento, se realiza al inicio de ciclo escolar, durante el Consejo Técnico en su Fase Intensiva.

Planeación de la Intervención

Este momento tiene como finalidad organizar las acciones que se realizarán con los alumnos en los contextos escolar, áulico y socio-familiar para favorecer sus aprendizajes y la participación. En este momento se realiza el plan de intervención y la agenda de intervención. La agenda de intervención es una herramienta de vital importancia, ya que orienta nuestras acciones, es decir, nuestra planeación y se debe realizar en conjunto con el docente titular del alumno en prioridad. Nos planteamos objetivos en dos áreas que es: lenguaje y comunicación y pensamiento matemático, determinamos las acciones que realizaremos y qué instrumentos de evaluación aplicará la o el docente con dicho alumno a fin de que se valoren sus aprendizajes.

Intervención

La finalidad de la intervención es implementar lo que se ha plasmado en la agenda de intervención, en el segundo momento. En este momento se desarrollan e implementan estrategias, métodos, técnicas, materiales especializados y ajustes razonables, para garantizar en corresponsabilidad con directivos, docentes de las escuelas y padres de familia, que los alumnos (a) identificadas en situación educativa de mayor riesgo accedan a los aprendizajes, permanezcan en la escuela, participen e interactúen en todas las actividades del aula y de la escuela.

Valoración del Impacto

Este momento tiene como finalidad, dar cuenta del seguimiento de los avances que mes a mes se obtuvieron con relación a los objetivos de la agenda de intervención y en el caso del docente de su planeación.

A través de los elementos anteriores, se realiza la Carpeta Única de Trayectoria Escolar del Alumno (CUTEA) y se plasman los resultados de la intervención, los retos para el siguiente ciclo escolar entre otros elementos relevantes.

Además de incidir en el contexto escolar y áulico también lo hago en el socio-familiar, a través de talleres para padres, reuniones mes a mes para dar información de los avances y retos escolares que debemos dar respuesta favorable para los alumnos.

Todo lo que me instruyeron en la escuela normal, lo que aprendí en las prácticas y servicio social es muy cierto, el trabajo colaborativo es la base de muchos resultados positivos. Por supuesto que es complicado orientar a los padres de familia y docentes. Y no les quiero mentir diciéndoles que he hecho todo a la perfección; con el paso de los días aprendo nuevos conceptos, nuevas estrategias que me han ayudado a realizar mi hacer docente de manera eficiente. La mejor escuela es la práctica.

El trabajo de la UDEEI es muy amplio e implica preparación continua, personalmente no conocía ninguno de estos elementos, ni los términos y principalmente las líneas específicas de intervención de la modalidad de trabajo en UDEEI. Este pequeño texto lo realizo con el fin de poder proporcionar las herramientas básicas que sean de ayuda a los futuros egresados de mi querida escuela normal. La llave del éxito consiste en dedicación y profesionalización diaria. Sin esfuerzo y preparación no hay éxitos.



*Actividades realizadas en la Escuela Primaria
"Reino de Jordania". Ciudad de México.*

MI EXPERIENCIA DOCENTE

Diana Ingrid Paulín Castro

Egresada de la licenciatura en Educación Preescolar
Generación 2009-2013



Primeramente estoy agradecida por permitirme a través de este medio compartir un breve relato de mi corta experiencia docente de cuatro años y seis meses de servicio activo en la Secretaría de Educación Pública. Soy egresada de la Centenaria Escuela Normal del Estado, de la generación 2009-2013 de la Licenciatura en Educación Preescolar. Ingresé al Servicio Profesional Docente en enero del 2014 a través del examen de oposición, el cual en esa generación ofreció plazas para todos los egresados de las escuelas normales públicas. Fue de esta manera que, al darme las opciones a elegir, decidí la región Costa Chica, específicamente el municipio de Tecoaapa, en la comunidad de Saucitos.



Debido a normas y acuerdos internos de la zona, cuando llegan nuevos recursos humanos se genera un corrimiento interno. Fue de esta manera que tuve que ir al lugar más alejado de la zona, esta comunidad llamada Ocotitlán, la cual se encuentra a una hora de la cabecera municipal. El Jardín de Niños "Caupolican" fue la primera institución en abrirme sus puertas para poner en práctica cada aprendizaje de la escuela normal. Y es ahí donde nuestros conocimientos se ven inesperadamente movidos por el hecho de que el servicio profesional docente es muy diferente a lo que los textos y libros de la escuela normal habían descrito.

La primera prueba fue el enfrentarme a un grupo que no tenía un salón de clases, debido a que los grupos habían aumentado en número pero no había la suficiente infraestructura para cubrir el total de grupos. De esta manera estuve trabajando durante casi un ciclo escolar a la intemperie, y cuando vino el tiempo de lluvia me mudé a la explanada de la institución. Esto fue un total reto para mí, pues la atención de los niños estaba interferida por cualquier animal, carro o persona que transitara cerca de la escuela. Sin embargo, tengo buenos recuerdos de esta institución, ya que al ser maestras en su mayoría de nuevo ingreso llegamos con todos los deseos de restaurar el jardín de niños de la comunidad, pues estaba en descuido y en el olvido debido a que las maestras anteriores no se presentaban, como debía ser, a sus actividades y responsabilidades. Pintamos las paredes descuidadas, con ayuda de los padres construimos una galera para el grupo que faltaba, restauramos los baños y la entrada principal de la institución. Esto como educadora, y al ser todas nuevas en el servicio docente, fue algo de lo cual nos sentimos orgullosas y con una gran satisfacción.

Algo también de gran dificultad en esta comunidad fue el transporte para trasladarnos: teníamos que viajar diariamente una hora en una carretera de terracería, en la cual sólo podían transitar camionetas y VW, y cuando comenzaba a llover en ocasiones hasta teníamos que interrumpir clases para poder salir del pueblo, o cuando no había nadie que nos pudiera llevar, teníamos que ingeniarnos y pedir favor a los camiones repartidores que nos llevaran. Todo esto se convertía en una gran aventura y experiencia para el resto de nuestras vidas.

Después de nueve meses de estancia en la comunidad, nuevamente por la llegada de más recursos nuevos a la zona, salí favorecida por un cambio interno. Sin nada qué pensar, decidí aceptar el cambio de centro de trabajo, trasladándome a la comunidad de Huamuchapa, en el Jardín de Niños “Cuitláhuac”. Me tocó atender un grupo de tercer año, y al ser un jardín extenso en matrícula que tenía 80 niños para egresar de esa generación, tuve que enfrentarme a la organización de la clausura con mis compañeras. Ésta fue otra experiencia retadora, sobre todo en la paciencia y en la capacidad de organización y de trabajo en equipo.

En el ciclo escolar siguiente no pude trabajar nuevamente dentro de un aula sino que por ser nueva en la institución tuve que trabajar en una galera, la cual era demasiado pequeña para la cantidad de alumnos que tenía. Sin embargo, esto no hizo que mi trabajo decayera, sino que decidí mirarlo no como una dificultad sino como una oportunidad para que mi trabajo se hiciera notar: convoqué a los padres de familia para que trabajáramos en equipo y así compramos materiales para forrar la lámina de cartón



y puse figuras de foami para que el aula estuviera más ambientada y fuera motivante para el trabajo con los niños. Los padres respondieron con gran entusiasmo al llamado, con toda la disposición para colaborar con todo lo que pudieran, fuera económicamente o incluso con su trabajo o mano de obra en la escuela. Considero que éste es uno de los principios básicos para el éxito de una educadora: el trabajo colaborativo entre alumnos, padres y maestros, pues facilita impresionantemente el trabajo.

Cabe mencionar otra dificultad que tuve que enfrentar en mi estancia de nueve meses dentro de este Jardín de Niños. Al ser una escuela de 11 grupos, el personal docente, administrativo y de intendencia llegó a ser amplio, dificultando la organización y la toma de acuerdos, teniendo origen en la lucha de poder entre las maestras foráneas y las maestras originarias de la comunidad. Puedo decir que por esto busqué nuevamente un cambio interno dentro de la zona, pues los problemas y malos entendidos que enfrentábamos día a día hacía que el trabajo fuera incómodo. Sin embargo, esto también es un gran aprendizaje acerca de cómo la actitud como educadora puede entorpecer o catapultar el éxito de una institución educativa. De igual manera nos forma un carácter y paciencia para tolerar y respetar las opiniones, y aprender de eso para no repetir las actitudes.

Fue de esta manera que gracias al trabajo que me respaldaba y a que luché por un cambio interno, después de nueve meses pude obtener nuevamente el beneficio de cambiar de centro de trabajo a la comunidad de El Limón, en el Jardín de Niños "Francisco I. Madero", en el cual he permanecido ya casi tres años. Me he sentido muy contenta y animada para seguir brindando lo mejor de mi trabajo con los niños, este cambio trajo nuevas expectativas y como todo cambio trae un nuevo acomodamiento a la rutina que llevamos, primeramente tomé la decisión de viajar diario a mi lugar de origen, Chilpancingo, Gro., pues las compañeras que ahí laboran regularmente viajaban diario. Esto fue todo un reto, pues es manejar o viajar en transporte público casi cuatro horas diarias. Esto significa que es mucho mayor cansancio y también es un desgaste para el poco sueldo al que somos acreedores cada quincena, sin embargo, aun cuando somos educadoras también somos personas que tienen una vida personal. Afortunadamente los padres de familia nos apoyaron desde el primer momento, pues vieron una gran disposición de nuestra parte; durante los casi tres años de viajar diario nos hemos enfrentado a todo: a alguna falla mecánica del auto o una llanta pinchada,

son algunos de los peligros a que nos enfrentamos día a día.

Al momento de incorporarme a la nueva escuela, nuevamente tuve que lidiar con un ajuste más, debido a que también la escuela estaba en crecimiento de grupos, y por ello fue que durante todo un ciclo escolar tuvimos que trabajar con mi compañera turnándonos diariamente la clase, pues no había condiciones donde establecer mi grupo, no había espacio, ni aula; así que tomamos acuerdos y en conjunto tomamos esa decisión; asombrosamente y justo a tiempo, la escuela salió beneficiada con la construcción de un aula. Fue por esta razón que ambos grupos tuvimos que trasladarnos a una casa particular donde culminaríamos el ciclo escolar, en esa casa adaptamos y propiciamos las condiciones para que los niños estuvieran seguros y que tuvieran los espacios adecuados para recibir las clases. Gracias al apoyo de toda la comunidad escolar se logró el objetivo y no se negó el servicio educativo a los niños de primer grado.

Después de tanta espera y ya con casi tres años de servicio, finalmente en el año 2016 inauguramos el aula que la escuela necesitaba, y afortunadamente después de tanta espera tuve el privilegio de estrenarla. Pero fue ahí donde otro



reto me esperaba, pues el aula no estaba completamente equipada, sólo tenía

sillas y mesas de uso. Fue que me propuse tocar puertas, gestionar y concientizar a los padres de familia a que aportaran su apoyo económico para poco a poco ir obteniendo lo necesario para tener un aula funcional y acorde a las necesidades de los niños. Quiero recalcar este punto con algo que ha marcado mucho mi pensamiento: para crecer y para salir adelante necesitamos ser maestros comprometidos y sobre todo honestos en todo lo que hagamos; fácilmente se puede engañar a las autoridades o a los padres de familia no aprovechando los recursos como se debe; sin embargo, la honestidad nos llevará a rendir cuentas como es debido y esto a su vez se reflejará en los resultados palpables que hay dentro del aula y en los conocimientos que tienen los niños. Gozosamente y con mucha felicidad puedo decir que mi aula esta cada día más equipada y trato de hacer lo mejor que pueda para propiciar un ambiente favorecedor con mis alumnos.

He tenido varias satisfacciones pedagógicas como educadora. Dos de ellas son la promoción de una cultura lectora en los niños a través del proyecto Pijamadas Literarias, llevadas a cabo el año pasado. Otra es que en el presente ciclo escolar, varios de mis alumnos ya aprendieron a leer. Con paciencia y dedicación se logran los triunfos en el ejercicio docente.

Para finalizar con mi relato, quiero hacer hincapié en algunos aspectos que me gustaría que las siguientes generaciones de normalistas tomaran en cuenta para su práctica docente en el ámbito profesional. En el marco de todos los cambios y transformaciones que está teniendo la educación en México, es necesario la creatividad de los docentes para enfrentar cada situación que vivimos diariamente, estar alerta a las necesidades de los niños, adecuando al contexto y las condiciones de la comunidad en la que se desenvuelven, echando mano de los recursos disponibles en la comunidad pero de manera correlativa introduciendo nuevas experiencias que los acerquen a contextos fuera de los que usualmente están provistos. También es necesario y de suma importancia que se involucre a los padres de familia en la labor educativa para enriquecer el proceso de enseñanza aprendizaje de sus hijos, que sientan ese valor de pertenencia a una comunidad escolar, brindándoles un trato de respeto, colaboración, y orientarlos en cada duda y necesidad que tengan. Como docentes tenemos la responsabilidad de seguirnos preparando, pues los nuevos modelos y reformas ameritan un profesorado autodidacta que busque su actualización continua, reflexionando sobre su labor diaria y buscando siempre estrategias para innovar la tarea docente.



El libro *El docente de educación básica: ética y compromiso ante los cambios legislativos y ante un contexto social de incertidumbre. Memoria del foro con egresados de la CENEIMA*, se terminó de imprimir en los talleres de Gráfica del Sur, en el mes de julio de 2018, en Chilpancingo, Gro. La edición consta de 1,000 ejemplares más reposiciones.



**Centenaria Escuela Normal del Estado
"Ignacio Manuel Altamirano"**